

Mochila Política
Para entender lo de hoy

Mochila Política 14
Mayo 31, 2017

4 de junio: la antesala.

Por Héctor Moreno Valencia

Cualquier resultado de las votaciones del domingo 4 de junio tiene dos desenlaces asegurados: el único perdedor será el sistema PRI-Gobierno y quien saldrá fortalecido será el Partido Acción Nacional.

Aún si el Presidente Enrique Peña Nieto con todo el aparato del PRI – Gobierno retienen la gubernatura del estado de México abonarán a su descrédito. Sería un triunfo sin dignidad y no podrían transformarlo en un activo para las elecciones presidenciales del 2018.

Los resultados electorales de hace un año – 5 de junio de 2016 – muestran claramente el rechazo de la ciudadanía a un PRI – Gobierno a quien se le dio la oportunidad de volver al poder, pero ha sido incapaz de entender y asumir su responsabilidad política frente a una sociedad más abierta, participativa y exigente.

Esa inconformidad generó nuevamente un voto de esperanza al Partido Acción Nacional quien obtuvo siete de las 12 gubernaturas en juego, algunas de ellas en alianza o coalición con otros partidos.

Para las elecciones de este 4 de junio, las previsiones de triunfo en Nayarit y Coahuila para Acción Nacional refrendan la tendencia de las preferencias ciudadanas.

Si Andrés Manuel López Obrador y su Partido Movimiento de Regeneración Nacional (Morena) lograran el triunfo en el estado de México, sin duda alguna tendría un gran significado, pero insuficiente para asegurar sea el camino definitivo a la Presidencia de la República.

PRI, su sobrevivencia

El PRI es un partido creado desde el poder para mantener el poder, con base en reglas no escritas y con la corrupción como un elemento fundamental para lograr sus objetivos.

El PRI es una coalición de intereses, no tiene principios ideológicos, no hay debate abierto, todas sus decisiones fundamentales son en grupos cerrados, privilegio de unos cuántos quienes recurren sistemáticamente a juegos de máscaras para esconder su reales intenciones. Eso le da estabilidad interna al grupo en el poder.

Por eso sus actos y declaraciones requieren una cierta interpretación, decodificación con base en sus gestos, ritos todo aquello digno de ser interpretado como una señal.

Con la vuelta al poder de Enrique Peña Nieto y su desenvolvimiento de estos cuatro años se constata la permanencia de su ADN político.

Bajo esa perspectiva se entiende la puesta en práctica de una operación del PRI-Gobierno en la cual se volcaron –según las denuncias periodísticas – prácticamente funcionarios de los tres niveles de gobierno y estructuras partidistas de casi todo el país y un uso de recursos públicos incuantificables.

Para el Presidente y su grupo (con el cual controla la dirigencia nacional del PRI) el estado de México, su bastión, representa la insignia para mantener unido su partido rumbo a la elección presidencial.
La preocupación se enfatiza en sus propios discursos.

El PRI, “como nunca antes” estará a prueba, advirtió Alfredo Del Mazo Maza, candidato a la gubernatura ante 14 gobernadores, secretarios del Gabinete federal; un centenar de diputados federales y 36 senadores asistentes a su cierre de campaña en Toluca, el pasado 28 de mayo

“Todo lo que hemos construido está en juego; de nuestro triunfo depende el futuro del país y del priismo. Está en nuestras manos seguir trabajando por lo que hemos logrado, por los que menos tienen”, enfatizó.

Característico del grupo del estado de México ha sido su protagonismo excluyente y tampoco fue la excepción en el discurso de su candidato a gobernador: “Aquí, en Toluca, empieza una nueva historia para el estado, para el priísmo nacional”.

Como parte de esa escenografía, el hombre más fuerte del Gabinete y del grupo del estado de México, el secretario de Relaciones Exteriores, Luis Videgaray, dio un paso al lado en la carrera presidencial.

En dos ocasiones – seis de abril en Washington y 26 de mayo en la Ciudad de México – Videgaray Caso ha asegurado que no buscará ser candidato presidencial del tricolor en 2018.

“¿Quiere ser candidato presidencial?”, le preguntó un reportero en la primera ocasión. “No”, contestó el Canciller.

“¿Le gustaría ser candidato presidencial del PRI?”, le insistió. “No y no quiero”, reiteró Videgaray.

En la segunda ocasión abundó un poco más sobre la misma pregunta:

"No, definitivamente no, es una decisión personal, es lo correcto, es lo que conviene al país, sin duda, al trabajo diplomático de México", respondió.

"Tengo una militancia de la que estoy muy orgulloso pero no ejerzo, estoy dedicado a ser canciller, tengo mi militancia guardada en un cajón. El otro día me preguntaron y dije: porque no, ya no, porque no, porque no. Les voy a repetir lo mismo".

"Es una decisión personal. Creo además que dado el contexto de la política exterior mexicana, nuestra relación con Estados Unidos, el canciller tiene que dedicarse de tiempo completo a esto y mantener, además, neutralidad política. Además todos ustedes saben que yo tengo una militancia política de la cual me

siento muy orgulloso, pero es una militancia que no ejerzo en mis funciones de canciller".

"Es algo a lo que en otras etapas de mi vida, es una actividad a la que yo he tenido el privilegio de participar: fui coordinador de la campaña del Presidente de la República, fui coordinador de la campaña del actual gobernador del Estado de México, pero hoy no estoy en eso", aseguró.

Al igual que en 2016, el dato más relevante sigue siendo la falta de credibilidad en el Presidente Enrique Peña Nieto: solo dos de cada 10 le creen, según la última encuesta del diario *Reforma*, publicada este día.

Estadísticamente, el PRI gobierna actualmente en 15 entidades y en el mejor escenario tras el 4 de junio (de ganar el estado de México), quedaría en 13, la cifra más baja de su historia.

De 2016 a 2017 habría pasado de 22 a 13 entidades gobernadas, es decir, habrá perdido la confianza de una tercera parte del electorado mexicano.

Además, por los escándalos de corrupción, en Coahuila, los hermanos Humberto y Rubén Moreira, así como Roberto Sandoval, de Nayarit pasarían a la creciente lista de priistas perseguidos legalmente.

El PRI lucha por su sobrevivencia.

PAN, el retorno al poder

De cumplirse los pronósticos de triunfo en Coahuila y Nayarit para la alianza encabezada por el PAN, este partido pasaría a gobernar a 13 entidades, algo inédito en la vida del blanquiazul.

Las elecciones municipales de Veracruz podrán refrendar el triunfo del blanquiazul del año pasado y abonarán a su candidato en la elección para gobernador el año entrante.

Para Acción Nacional, los orígenes de los gobernadores pueden desdibujarlo frente al electorado.

En el escenario del triunfo en esas dos entidades, de quienes serían los 13 gobernadores, ocho podrían ser considerados "de sangre azul":

Aguascalientes, Baja California, Baja California Sur, Coahuila, Chihuahua, Guanajuato, Querétaro y Tamaulipas.

Cuatro más tienen formación, amigos y praxis priísta: Durango, Puebla, Quintana Roo y Veracruz.

El de Nayarit no ha tenido ningún cargo de elección popular ni experiencia en la función pública.

En este escenario de resurgimiento, el PAN tendrá muchas y diversas corrientes en su interior con marcados intereses. Un primer desafío será lograr una cohesión sin una pérdida de identidad.

Al tener una segunda oportunidad se convierte en el eje de las alianzas, en las cuales debe contemplarse una con el PRI, bajo la misma premisa de frenar el populismo de López Obrador y Morena.

Una primera presión para la dirigencia nacional blanquiazul será de un grupo de gobernadores (Baja California Sur, Tamaulipas, Durango, Coahuila, Querétaro, todos ex senadores) considerados "calderonistas", quienes deberán definir su apuesta política por Margarita Zavala, esposa del ex mandatario, o de algún otro contendiente.

La gala de la praxis de Rafael Moreno Valle Rosas, ex gobernador de Puebla, en la carrera por la postulación presidencial lo aleja de las auténticas corrientes panistas, pero, a la vez, lo coloca en una franja de entendimiento con grupos del sistema PRI – Gobierno.

Por eso será importante monitorear a los diversos grupos al interior del PRI, sus fortalezas y sus alianzas.

La radicalidad de López Obrador y Morena en contra del priismo con todo su sello puede ser un buen espejo en donde el PAN podría reflexionar antes de ceder en términos, principios y doctrina. Los votantes quieren partidos y candidatos definidos, no acomodaticios a los vientos.

Andrés Manuel,
última oportunidad

Fiel a su instinto político, Andrés Manuel López Obrador ha jugado la carta del estado de México en una apuesta para desprestigiar al sistema PRI – Gobierno, victimizarse y granjear simpatías con miras a la presidencial del 2018.

Por eso en las últimas semanas, López Obrador dirigió sus esfuerzos en exhibir la operación del PRI – Gobierno en el estado de México para abonarle a su desprestigio.

Si su candidata, Delfina Gómez gana la elección mexiquense, entonces su golpe de imagen crecerá y abollará al priismo en la misma proporción, pero en términos numéricos no le será suficiente para llegar a la Presidencia.

El margen de diferencia se vuelve el punto central de la elección en el estado de México para contaminar o no las votaciones del 2018.

Sería la primera gubernatura para Morena y un buen referente de ánimo para sus simpatizantes, pero en términos de respaldo se quedará prácticamente solo, pues a excepción del Partido del Trabajo no existe hoy algún otro partido dispuesto a aliarse junto con él.

Incluso hasta el EZLN –como lo anunciaron en diciembre pasado – ya eligió a su candidata presidencial, lo cual representa competirle a un sector de fieles en común.

Con el PRD la alianza se antoja poco menos que probable y al interior de este partido, de sus cuatro gobernadores (Ciudad de México, Michoacán, Morelos y Tabasco) únicamente Miguel Mancera tiene perfil real para competir.

Andrés Manuel, fiel a su instinto político, va solo y es su última oportunidad.